

La política internacional de los Estados Unidos de cara a la nueva elección presidencial en ese país

José Rosemberg Guerrero*

La elección de Barack Obama como el presidente número 44 de los Estados Unidos de América tendrá trascendentes consecuencias para la política internacional de ese país y de la comunidad de naciones. Obama, el primer afro-norteamericano en ocupar la primera magistratura en la historia de su país, ha generado enormes expectativas tanto en su propia nación como alrededor del mundo, al ofrecer alejarse de las políticas antagónicas y centristas de su predecesor George W. Bush. Los desafíos que en materia internacional le esperan son enormes, de una magnitud quizá no vista desde la Segunda Guerra Mundial. El presente artículo pasa revista en forma resumida de los principales temas que ocuparán la agenda de política exterior del flamante mandatario: Irak, Afganistán, Irán, Corea del Norte, Europa y América Latina, entre otros.

¿QUIÉN ES BARACK OBAMA Y QUÉ LE ESPERA?

Desde la Segunda Guerra Mundial, no había llegado al poder un mandatario norteamericano con tantos desafíos aguardándole a partir del primer día de su administración. En materia internacional, sólo la agenda resumida contiene los siguientes temas: Irak, la crisis económica mundial, Afganistán, Irán, el Medio Oriente, el medio ambiente y las relaciones con Europa, Corea del Norte, Rusia, Asia y América Latina. Aunque su prioridad será atender la más grande crisis financiera de su país en décadas, Obama será presidente en una época de la historia cuando los acontecimientos mundiales afectan más directamente las vidas de las personas, lo quieran o no.

Este hecho lo obligará a tomar rápido las riendas en asuntos complejos y estrechamente entretreídos

* Ministro del Servicio Exterior. Dr en Ciencias Internacionales, Universidad Central del Ecuador. Licenciado en Ciencias Política. Egresado de la Academia Diplomática.

con aspectos de la agenda interna de su gestión.

Para un segmento de la población estadounidense, Barack Hussein Obama posee un nombre que parece estar más identificado con Oriente Medio que con el mundo anglo sajón del cual provinieron la mayoría de los mandatarios norteamericanos. Sus antecedentes son exóticos: Nació en la mitad del Océano Pacífico, Hawai. Desciende de un padre africano, musulmán, de quien poco recuerda. Su madre, cristiana, fue una mujer blanca oriunda de la Norteamérica profunda con posibles raíces indígenas. Su padrastro indonesio lo llevó a Jakarta, capital de un país musulmán, donde recibió una parte de su educación secundaria. De joven, viajó por Pakistán e India. Sus estudios superiores los realizó en dos prestigiosas universidades norteamericanas donde destacó académicamente. La noche de su triunfo electoral él mismo admitió que, quizá refiriéndose a sus antecedentes, era el menos evidente de los candidatos a la presidencia de su país. Sin embargo, ese perfil le habría dotado de una solvencia en materia internacional de la cual carecían el ex gobernador de Texas que se hizo con la presidencia en 2001 y la mayoría de sus predecesores. Obama suma a su bagaje internacional la experiencia de su número dos, Joseph Biden, antiguo Presidente del Comité de Relaciones Exteriores del Senado. Podría

ser que la globalización tenga un efecto más directo a las altas esferas de la política estadounidense.

A pesar de todo esto, sus recientes rivales políticos, el republicano John McCain y la demócrata Hillary Clinton entre otros, lo acusaron de tener escasa experiencia de manejo práctico en el campo internacional. Obama tratará de rodearse de personas experimentadas, reclutando colaboradores de la administración de Bill Clinton, varios de los cuales asesoraron su campaña electoral en 2008. De esta manera buscará desvirtuar a sus detractores que advierten del peligro de tener a un presidente relativamente joven entrando a una “fase de aprendizaje” frente a tan enormes retos en la etapa incipiente de su gobierno. La prueba más poderosa de su deseo de querer cerrar brechas con sus rivales políticos dentro su propio partido político es la designación de la señora Clinton para dirigir la diplomacia norteamericana como Secretaria de Estado, aunque así se aparte de su compromiso de llevar cambios a la Casa Blanca. Su designación le dará un cariz particular a la gestión, dada la experiencia de la ex Senadora y Primera Dama y la recia personalidad de la futura jefa del Departamento de Estado. La señora Clinton, hay que recordar, ha mantenido posiciones más conservadoras que las esgrimidas por la campaña Obama en materia internacional, por ejem-

plo en la voluntad de conversar sin condiciones previas con Estados considerados adversarios de Washington y las fechas para un retiro de tropas de Irak.

Dada la áspera batalla electoral entre Obama y madame Clinton, particularmente en lo referente al manejo del frente externo, existen dudas sobre como la relación entre ambos afectará la gestión diplomática norteamericana. Si no prevalece un clima de confianza, particularmente desde el presidente hacia la ejecutora de su política exterior, como tiene que ser para que haya éxito, será una relación efímera con resultados limitados para sus intereses. Por el contrario, si sintonizan podrán alcanzar las metas fijadas por Obama que han generado tanta expectativa en su país y a nivel mundial.

EL LEGADO DE BUSH

Previo a ejercer la presidencia de los Estados Unidos, el candidato George W. Bush, nacido en cuna privilegiada, empresario próspero y heredero de una dinastía política de tres generaciones, había realizado, en su vida entera, exceptuando México, apenas dos viajes fuera de las fronteras norteamericanas: a Londres y Beijing. A la capital de China pasó a visitar a su padre, el Embajador. En entrevistas con la prensa confundió Eslovaquia con

Eslovenia al comentar una reunión que mantuvo con el Premier de éste. Ya en el poder, confundiría Austria con Australia, la OPEP con la APEC. En alguna ocasión se refirió al idioma español como “mexicano”.

Parecía evidente desde antes de su ascenso al poder en enero de 2001, que la política exterior no sería la prioridad durante su mandato. En los debates de la campaña presidencial contra Al Gore, el Gobernador tejano aducía que su país lo que requería era una política externa “más humilde”. La principal asesora del candidato Bush en esta materia y partidaria de la doctrina del “*realpolitik*” abogaba porque Estados Unidos defienda el “interés nacional” en vez de los “intereses de una ilusoria comunidad internacional”.¹ Concluida y aparentemente ganada la Guerra Fría, la administración Republicana que recuperaba la Casa Blanca luego de ocho años, daba señales de querer apartarse de compromisos políticos, legales y militares adquiridos o por adquirir por parte del gobierno Demócrata saliente. Esta actitud parecía encajar con el perfil de un presidente que quería reducir la presencia norteamericana en conflictos más allá de sus fronteras que estimaba no le pertenecían para aparentemente dedicar sus esfuerzos a una agenda política y económica interna.

1

Rice, Condoleezza. “Campaign 2000: Promoting the National Interest”. *Foreign Affairs* (enero/febrero 2000).

Durante los primeros nueve meses de mandato, las decisiones del nuevo presidente traducían en hechos su actitud frente al mundo a través de su negativa a firmar el Protocolo de Kioto del Convenio sobre Cambios Climáticos de la ONU (UNFCCC), el Estatuto de la Corte Penal Internacional y el Tratado sobre la Prohibición de Ensayos Nucleares. Es justo reconocer que esta forma de actuar sintonizaba con la indiferencia y aislacionismo que históricamente ha caracterizado al pueblo norteamericano en sus relaciones con otros países.

Todo esto cambió el 11 de septiembre de 2001. El atentado contra las Torres Gemelas del World Trade Center en Nueva York, el Pentágono en Washington y el fallido ataque posiblemente contra el Capitolio o la Casa Blanca, dejó una cicatriz sin parangón en la psiquis norteamericana, comparable únicamente a la que recibió en los eventos de Pearl Harbor de 1941.

George W. Bush se convirtió de la noche a la mañana en el “Presidente de la Guerra”, título que no despreció y fijó un matiz a su administración. Días después del ataque, parado sobre los escombros de las Torres Gemelas con megáfono en mano juró ante sus conciudadanos y el mundo “ocuparse” de los responsables. El “interés

nacional” había cambiado súbita y radicalmente.

El respaldo internacional que recibió Bush luego de los atentados del 11 de septiembre acicateó su campaña militar contra la Afganistán de talibanes, a la que se identificó como auspiciante de los actos terrorista acaecidos aquel día. Armó fácilmente una coalición internacional y derrotó en tres semanas al régimen de Kabul. Declaró la “*guerra al terror*” como el eje de su gestión presidencial y no dio lugar a ambigüedades en una “cruzada” en la que advirtió al resto del mundo que serían juzgados por estar a favor o en contra de la lucha para derrotar al terrorismo.²

Envalentonado por el fácil triunfo militar en Afganistán y aprovechándose de lo que interpretó como carta blanca para llevar adelante una restructuración política de la región, Bush enfiló sus ejércitos hacia el régimen de Saddam Hussein, quien fuera, aunque derrotado en Kuwait en 1991, el Némesis extranjero de su padre cuando éste ocupó la Casa Blanca.

Los argumentos que empleó para tratar de obtener el apoyo internacional y atacar Irak, sobre todo de parte de sus principales aliados, no convencieron. Esa falta de respaldo devino en una postura antagoni-

2

Declaración realizada el 20 de septiembre de 2001.

ca desde Washington que desdeñó a antiguos compañeros político-estratégicos. Emplazó a la ONU a “comprobar su relevancia” (autorizando el uso de la fuerza) en una acción armada que la Casa Blanca juzgaba indispensable para el mantenimiento de la paz mundial. El Secretario de Defensa Donald Rumsfeld, al no conseguir que varios de sus tradicionales socios de la OTAN, como Francia y Alemania, se alineen con la posición belicista anti Irak, tildó a esos países de ser parte de la “*vieja Europa*” contraponiéndoles con los nuevos amigos de la Europa centro y oriental, antiguos afiliados de la órbita soviética, que agenciosamente pero en pocos números se acuartelaron junto a las tropas norteamericanas para derrotar a Hussein.

El 20 de marzo 2003, una coalición internacional compuesta por los Estados Unidos, Gran Bretaña, España y varios países de Europa Central y Oriental comenzó la campaña militar contra Irak. La decisión de usar la fuerza fue tomada sin el consentimiento del Consejo de Seguridad de la ONU e ignoró los puntos de vista de Francia y Alemania.

Tras ocho años, la administración Bush concluye su mandato con un desgaste considerable frente al mundo en parte por su accidentada política externa que fue calificada como torpe por sus propios con-

ciudadanos y agresiva hacia la paz global. Se despide de la Casa Blanca dejando a su país sumido en dos guerras, con la peor imagen internacional de su historia y fisuras en sus relaciones con buena parte de la comunidad de naciones, incluyendo aliados tradicionales.

IRAK, AFGANISTÁN Y EL PROBLEMA ISRAELO-PALESTINO

El candidato Obama entró a la lid electoral del 2008 portando una preciosa carta de presentación: nunca estuvo a favor de la invasión a Irak, lo declaró públicamente y no figuró entre los legisladores de su país, entre ellos su rival Demócrata Hillary Clinton, que en octubre de 2002 con voz y voto avalaron la decisión de Bush de derrotar a Hussein por las armas. Esa postura aventajó su candidatura de cara a incontables norteamericanos crispados por la llamada “guerra de Bush” que ha arrojado miles de muertes³ y factura USD 300 millones diarios.

Obama calificó de irresponsable la declaratoria de guerra a Irak y acusa a Bush de haber desviado los esfuerzos por derrotar al terrorismo de Osama Bin Laden para dedicarlos a un frente que nada tuvo que ver con esa meta. Ha considerado que la decisión desestimó de manera arrogante la opinión de aliados que no compartieron las razones esgrimidas

por Bush y sus asesores para guerrear contra Irak, creando escisiones que perduran hasta hoy. Esta posición explica el desbordante entusiasmo con el que muchos gobiernos de esa alianza acogieron el triunfo de Obama.

Obama admite que no es dable una solución militar a una guerra intestina que se está librando entre facciones chiítas y sunitas por lo que una vez en el poder prevé un retiro de tropas norteamericana en fases, traspasando más responsabilidad a las fuerzas armadas iraquíes.⁴ Su plan contempla un retiro dentro de 16 meses, hacia el año 2010.⁵ Propone también empoderar la diplomacia a través de una iniciativa regional e internacional.⁶ Su oferta de retirar las tropas de ese conflicto altamente impopular, le ganó admiración dentro y fuera de su país y seguramente se advertirá como una de las prioridades en la primera fase de su gestión presidencial, lo que se facilitará por la mayoría legislativa, en ambas Cámaras, de la que goza su partido como resultado de las últimas elecciones.

Luego del 11 de septiembre, incluso países musulmanes simpaticizaron con la decisión de Bush de perseguir al movimiento al Qaeda. Esto facilitó la capacidad de organi-

zar una coalición militar que pronto derrotó al Gobierno afgano y temporalmente, dispersó las bases que allí habían establecido Bin Laden y sus seguidores.

El objetivo inicial de capturar a Bin Laden, autor intelectual de los atentados del 2001, no ha llegado a concretarse. Según Obama, es en Afganistán donde debieron concentrarse los esfuerzos bélicos de Bush y no en Irak. Su estrategia, luego de su investidura, sería la de liberar tropas del conflicto iraquí para destinarlas a la campaña contra el jefe y militantes de al Qaeda. Ha dejado entrever que si fuera preciso, iría tras su objetivo, en este caso Bin Laden, cruzando la frontera paquistaní con o sin autorización de Islamabad.⁷

Lo cierto es que a pesar de mucha promesa y retórica, se evidenciará una notable presencia militar en ese país durante un largo plazo. Las probabilidades de que vuelvan al poder los talibanes o fuerzas similares han aumentado luego de casi siete años de ocupación extranjera en Afganistán, país al que históricamente se lo ha tildado como “el cementerio de imperios”.

La presencia norteamericana tanto en Irak como en Afganistán lo que ha hecho es fomentar más

4 Comentarios del Senador Obama al Chicago Council on Global Affairs, abril 2007.

5 Declaraciones de 16 mayo 2008.

6 Obama, Barack. “Renewing American Leadership”. *Foreign Affairs* (julio/agosto 2007).

7 Debate presidencial, 7 octubre 2008.

resentimiento hacia los Estados Unidos enviando una señal dentro del mundo islámico, deliberadamente difundida por los *yihadistas*, de que Washington tiene designios imperialistas en la región y está en marcha un “choque de civilizaciones”.

Si la intención de Obama es neutralizar esos sentimientos, condición *sine qua non* para comenzar a buscar una paz sostenible en Oriente Medio, tiene que tomar la delantera dentro de la primera fase de su gestión y dar muestras de buena fe de que desea contribuir a un cambio profundo, lo que exigirá un giro radical, valiente y creativo en la tradicional política exterior de su país hacia la región. Ese viraje tendrá que compaginarse con la cercana relación histórica que ha mantenido Estados Unidos con Israel y con el apoyo decidido que recibió para su elección por parte de la comunidad judío norteamericana, principal aliada del Estado hebreo. Sí, es una movida audaz pero no menos que la que en 1977 tomó Anwar Sadat el entonces Presidente de Egipto cuando visitó el Parlamento israelí y desató la paz que aún perdura entre dos países que hasta ese momento parecían enemigos irreconciliables.

Sostiene Obama que la solución al problema entre israelíes y palestinos, que descuidó la administración saliente, pasa por la terminación de la crisis en Irak. El podría asestar

un contundente golpe de efecto si su primera gestión fuera encontrar una solución duradera al problema palestino-israelí. En el Medio Oriente este conflicto se lo interpreta como un asunto de injusticia. Corregir eso podría enviar el mismo mensaje de esperanza como lo fue la elección en 2008 de un presidente cuyo padre y él mismo, al momento de su nacimiento en 1961, fueron considerados en algunas regiones de su propio país como ciudadanos de segunda categoría. Una solución, además de histórica, infundiría un ánimo psicológico positivo para todo el Medio Oriente, afianzando sectores no radicales dentro del mundo islámico y podría espolear la búsqueda de estabilidad en la zona, tan necesaria para la seguridad global.

IRÁN Y COREA DEL NORTE

“Hay que hablar con Irán”. Así sostiene Obama. Lo dijo a lo largo de su campaña para marcar diferencias entre su estrategia para tratar con ese país y la del Gobierno de Bush al tiempo que recordó que durante los momentos de mayor tirantez de la Guerra Fría, sus predecesores Kennedy y Reagan dialogaron con sus respectivos contrapartes soviéticos, con resultados positivos. Al mismo tiempo, ha calificado de “inaceptable”, que Irán continúe buscando desarrollar tecnología nuclear, aparentemente con fines pacíficos, pues estima que los objetivos

podrían ser bélicos, específicamente hacia sus vecinos en la región, de acuerdo a declaraciones del propio presidente iraní, Mahmoud Ahmadieneyad quien en octubre de 2005 afirmó públicamente que Israel “debería ser borrado del mapa”. Algunos expertos afirman que Irán está muy próximo a tener la tecnología necesaria para fabricar una arma.⁸

Ahmadieneyad figuró entre los primeros jefes de Estado en felicitar por escrito a su futuro homólogo por su triunfo electoral, quizá en un intento de marcar diferencias con la difícil relación que mantuvo con la administración Bush. Al enviar la misiva, el líder iraní colocó la pelota en la cancha de Obama lo que pronto pondrá a prueba la anunciada voluntad de dialogar.

Habrá que analizar la postura de Obama frente a la precaución que piden los aliados europeos de su país para tratar el tema iraní con cautela, evitando amenazas al estilo Bush de “cambio de régimen” y la advertencia que hacen para dar oportunidad a los esfuerzos que ese bloque ha desplegado para desincentivar pacíficamente las aspiraciones nucleares del gobierno de Teherán. Sería alentador para la seguridad en esa región del mundo que aprovechando la coyuntura de un cambio de mando en Estados Unidos, se cierre la brecha

entre Washington y Teherán lo que redundaría muy positivamente para la paz pues Irán podría ser un actor valioso para la estabilidad en Oriente Medio.

En octubre de 2006 Corea del Norte detonó un arma nuclear dentro de su territorio, confirmando así que finalmente disponía de este poderío bélico, a pesar de una concertada resistencia internacional para evitarlo, mayormente a través de la Agencia Internacional de Energía Atómica. El régimen de Pyangyong tendría un arsenal de 800 misiles balísticos y es probable que su tecnología le permita disparar cohetes con cabezas nucleares que alcancen buena parte de Asia (todo Corea del Sur y Japón) y la costa oeste de Norteamérica.⁹ En octubre de 2008, realizó ensayos lanzando tres proyectiles sobre el mar Amarillo, el cual divide la península coreana con China continental.

Obama se opone a que proliferen más Estados con capacidad de tecnología nuclear pues en regiones tan volátiles como Oriente Medio y Asia, son ya elevados los riesgos de que se empleen armas de destrucción masiva, aunque rudimentarias. Habría consecuencias catastróficas que rebasarían la imaginación humana con repercusiones en todos los estratos del globo. Entiende los

8
9

“Iran Said to Have Nuclear Fuel for One Weapon”. *New York Times*, 20 de noviembre de 2008.
International Herald Tribune. 8 de octubre de 2008.

riesgos para su país y el mundo de una proliferación de armas de destrucción masiva, particularmente en esta época de la post Guerra Fría cuando se han reducido considerablemente los controles que antes ejercían la Unión Soviética junto con Estados Unidos sobre los distintos y sofisticados componentes de la tecnología nuclear. Espeluzna la facilidad con la que hoy pueden caer en manos irresponsables y peligrosas los conocimientos y la materia prima necesarios para construir y detonar una arma nuclear. Más aterrador es la voluntad que en efecto existe para obtener una y usarla. Un comité independiente de expertos norteamericanos, conformado después de los ataques del 2001, concluyó recientemente que si la comunidad internacional no actúa decidida y urgentemente, es muy probable que se emplee un arma de destrucción masiva en un atentado terrorista en algún lugar del mundo, antes del año 2013.¹⁰

El nuevo inquilino de la Casa Blanca y la mayoría de líderes estadounidenses temen que el siguiente gran golpe terrorista contra el continente norteamericano podría llegar no a través de un misil sino en un maletín o contenedor naviero cargado de un arma tóxica o explosiva de inmensas dimensiones y capaz de matar por miles. Esos escenarios ya no se circunscriben a la ciencia fic-

ción o a los guiones de Hollywood como quedó trágicamente demostrado un día de septiembre de 2001. Los atentados posteriores en Londres, Madrid y recientemente Bombay lamentablemente permiten deducir que el terrorismo mundial no se detendrá.

RELACIONES CON EUROPA

En julio de 2008, el Senador Obama, aún antes de consagrarse como el candidato de su partido político en la contienda presidencial, se dirigió a un público de más de 200.000 personas en una plaza de Berlín, entusiasmadas por la posibilidad de encontrar un interlocutor para Europa que se aleje de las políticas desdeñosas y guerreristas de George W. Bush. Las reacciones en ese continente la noche de la elección de Obama no han tenido precedente, lo que refleja el alto nivel de optimismo porque cambie el rumbo que Estados Unidos había tomado en sus relaciones internacionales y en particular con los países europeos, tradicionales aliados de Washington.

Pero además de la ilusión que generó entre la multitud, su mensaje fue que Europa contribuya más a contrarrestar las diversas amenazas a la seguridad global: Oriente Medio, proliferación de armas de destrucción masiva, etc. El pedido más claro es que lo que Obama quiere son más

10

"Panel foresees unconventional terror threat". *International Herald Tribune*. 1 de diciembre de 2008.

tropas para las campañas militares, particularmente en Afganistán. Lo difícil será que Europa envíe soldados para que combatan cuando sus líderes preferirían que se dediquen a construir escuelas y cavar pozos. Ya España descartó aumentar su número de tropas en ese país según su Ministro de Exteriores, tras el atentado en noviembre 2008, que acabó con la vida de dos de sus militares que se suman a los 87 ya muertos en esa operación.¹¹

En todo caso, se puede prever un diálogo transatlántico más fluido que quizá privilegie un ánimo de multilateralismo en la búsqueda de soluciones a desafíos globales.

RUSIA

Al día siguiente de la elección de Obama como presidente número 44 de los Estados Unidos, el también recientemente elegido Presidente de Rusia, Dimitri Medvédev, presentó su primer informe a la nación donde lanzó severas críticas a la política norteamericana, calificándola de “egoísta”¹², donde incluyó un mensaje evidentemente dirigido a quien sería en pocas semanas su homólogo. Acusó a Norteamérica de ser la responsable de la crisis financiera mundial, de apoyar a Georgia en el reciente conflicto por las regiones separatistas de Osetia del sur y Abjasia y amenazó

con instalar un sistema de misiles en su frontera occidental si Estados Unidos no renuncia a colocar un escudo antimisiles en Polonia.

Rusia está lejos de ser un país de segunda categoría, militar, económica y políticamente hablando. Se trata de una potencia nuclear, importante país petrolero y una nación deseosa de recuperar la influencia y algo del poderío mundial que alguna vez ostentó la antigua Unión Soviética.

La delicada relación entre Washington y Moscú resucita recuerdos de los tiempos de la Guerra Fría y compromete la seguridad internacional por lo que interesa a ambos jefes de Estado menguar tensiones y trabajar en temas de interés común, como los peligros de la proliferación de armas de destrucción masiva y la paz en Medio Oriente.

No será de extrañar que el manejo de las relaciones con la Rusia de Medvédev, de quien se sospecha estar altamente influenciado por el ex Presidente y actual Primer Ministro Vladimir Putin, sea el primer gran reto en política exterior del nuevo presidente norteamericano.

AMÉRICA LATINA

Barack Obama jamás ha puesto pie en América Latina. Tampoco lo

11 *El País*, Madrid, 10 de noviembre 2008.

12 *El País*, Madrid, 5 de noviembre 2008.

habían hecho la mayoría de sus predecesores antes de ingresar a la Casa Blanca. Sin embargo, su interés por temas internacionales y de acicalar la imagen de su país en la región podría llevarle a tender puentes de cooperación y entendimiento. Desde la campaña ya envió señales de querer revisar la relación con Cuba sugiriendo que se levante la prohibición para que ciudadanos (cubano) americanos viajen a la isla y puedan enviar remesas a sus familiares. Aunque hasta ahora ha manifestado lo contrario, esta actitud quizá evolucione a favor del levantamiento del embargo comercial impuesto por su coideario Kennedy en 1962, que aún permanece vigente.

Otra prioridad para su gobierno en la relación con América será la que mantenga con México, particularmente en lo que se refiere al tema migratorio. Este es un asunto con el cual Obama debe sentir afinidad y es próximo a su historia personal, siendo que él mismo nace de un padre que migró desde África hacia Estados Unidos en búsqueda de nuevas oportunidades, en su caso educativas. Su política migratoria anunciada a lo largo de la campaña sería la de incentivar a los migrantes ilegales a salir de las sombras, que paguen una multa y en cuanto a privilegios “se pongan a la fila” frente a los demás ciudadanos. Como legisla-

dor, respaldó medidas que permitan atención médica para personas con estatus migratorio irregular y para que a los hijos de estos no se les impida acceso a la educación, incluso superior,¹³ aunque en 2006 tanto él como su binomio Biden figuraron entre los senadores que votaron a favor de la construcción de un muro en la frontera México-estadounidense. Su postura no descarta sancionar a quienes emplean personas indocumentadas ni tampoco un control riguroso de sus fronteras.

Entendiendo que la fuente de la inmigración ilegal es la falta de empleo, ha reconocido que el camino a la solución de este fenómeno pasa por promover el desarrollo económico de México, país con el cual el suyo mantiene estrechas relaciones comerciales.

En cuanto a Colombia, es probable que el presidente Uribe no preserve el mismo nivel de confianza con Obama como el que tuvo con el saliente Bush. Sin embargo, Obama ha expresado múltiples veces que respaldará a Bogotá en su lucha contra las FARC, continuará apoyando el Plan Colombia y justifica acciones militares contra este grupo irregular aún cuando estas traspasen fronteras.¹⁴ La declaración está dirigida contra Venezuela y Ecuador en respuesta a los acontecimientos de

13
14

“Barack Obama on Immigration”. www.ontheissues.org
“A New Partnership for the Americas”. www.barackobama.com

marzo 2008 cuando fue muerto el líder guerrillero Raúl Reyes, dentro de territorio ecuatoriano.

Venezuela es vista por Obama como un país con el que considera debe dialogar, particularmente por tener un presidente que ejerce un importante liderazgo entre ciertos países de la región. No ha dejado de calificar a Chávez de “demagogo” y “autoritario” pero al mismo tiempo reconoce que no tratar con él sería seguir la misma línea de inacción de Bush. Un ex Canciller mexicano anota con precisión que a Bush más se le puede reclamar por omisión que por activismo y recuerda que es el primer presidente norteamericano desde Carter sin correr con intervenciones directas o encubiertas en la región.¹⁵ Ciertamente es.

Le ha preocupado a Obama que en la región se hayan producido “vacíos de poder” que interesan llenar naciones extracontinentales como China, Rusia e Irán.¹⁶ Será por tanto interesante observar cómo evoluciona la relación de Chávez, quien ha dicho que “quiere hablar con el negro” y otros líderes de su misma afinidad política, frente a un nuevo presidente que exhibirá otro tipo de comportamiento que Bush, el cual mereció rechazo general en la región, pero al mismo tiempo querrá participar con ma-

yor influencia en una región menos permeable y hospitalaria a una presencia y proyección norteamericana como en épocas pasadas.

MULTILATERALISMO

Sí es una paradoja que el padre de George W. Bush, el presidente norteamericano número 41, fue uno de los mandatarios más apegados a la diplomacia multilateral, fácilmente explicable habiendo sido él mismo Representante Permanente de su país ante las Naciones Unidas. El hijo resultó lo contrario ya que jamás le atrajo buscar las vías colectivas y de solución de conflictos que ofrece este organismo, como fue evidente durante la guerra contra Irak que libró al margen de los mecanismos establecidos por la ONU y su Consejo de Seguridad.

Obama ha ofrecido parecerse más a Bush padre que hijo en este aspecto de su política exterior. Considera que los objetivos de su país los logrará mejor si los persigue en consulta con otros Estados de los foros internacionales. Se ha mostrado dispuesto a respaldar a las Naciones Unidas pagando la cuota económica atrasada que corresponde a Estados Unidos pero también exigiendo reformas administrativas de envergadura que permitan que la Organización responda con más eficacia y

15
16

Jorge Castañeda. “Hillary, Obama y la Imagen de EE.UU.” *El País*. Madrid, 11 de enero 2008.
“Rusia vuelve al patio trasero de EE.UU.” *El País*. Madrid, 31 de octubre 2008.

dinamismo a la nueva agenda internacional. Es una postura alentadora pues la vía multilateral, en muchos casos, toma en cuenta los intereses de la gran colectividad aunque no siempre cumple todas sus expectativas. Esta conducta favorecerá a la ONU pues parte de su éxito depende de la voluntad de sus miembros y Estados Unidos innegablemente es uno de los principales.

La designación de Susan Rice como Representante Permanente ante la ONU, académica y ex funcionaria diplomática de la época Clinton, estrechamente allegada a Obama, dará fuerza a la presencia norteamericana en el organismo mundial, que tuvo que soportar a John Bolton, el delegado de George W. Bush, quien una vez expresó que no existen las Naciones Unidas sino una comunidad internacional que ocasionalmente puede ser dirigida por la única verdadera potencia que queda en el mundo: los Estados Unidos. Luego de una prepotencia de ese calibre, no será difícil que la señora Rice al menos en el inicio de su gestión goce de una acogida benigna entre los miembros de la ONU. Por su experiencia en temas relacionados con el continente africano, las crisis humanitarias, la pobreza mundial, los derechos humanos y la seguridad internacional, probablemente podrá impulsar una agenda que en el ámbito multilateral interesa a países en desarrollo.

CONCLUSIONES

Obama asciende al poder con enormes esperanzas fijadas sobre él y le aguardan desafíos de gran calado. En lo que tiene que ver con sus relaciones con el resto del mundo, que hemos tratado de analizar en este ensayo, las expectativas son inconmensurables y probablemente difíciles de cumplir. Eso sí, hay que destacar que inicia su gestión con una considerable ventaja: es el sucesor de George W. Bush.

La opinión pública desde el exterior ha centrado su antiamericanismo en la figura del presidente saliente cuyo devaluado prestigio tanto en su país como fuera de él no tiene precedentes. Obama explotará este hecho a su favor en su afán de esmerar la imagen de su país frente al mundo, objetivo que ofreció a sus electores. Sin embargo, a nivel interno, tendrá en cuenta que a pesar de los errores múltiples de Bush en política doméstica e internacional, durante los ocho años de mandato no se repitió un 9/11. De haber un nuevo atentado de esa magnitud, algo no descartable, Obama sabe que se medirá desfavorablemente su gestión frente a la de la administración anterior.

Sus primeras acciones obviamente serán dedicadas a temas de la agenda interna, principalmente los económicos. Sin embargo, en lo

internacional dará golpes de efecto para rápidamente contrastar su doctrina con la de su predecesor. Obama ha sostenido que para que Estados Unidos se permita predicar respeto hacia las libertades fundamentales alrededor del mundo, tiene que comenzar poniendo el ejemplo en casa propia. A lo largo de la campaña presidencial prometió terminar con el símbolo más aborrecido de violación a los derechos humanos: la cárcel en Guantánamo, Cuba. Otros pasos importantes podrían ser la suscripción del Tratado de Roma, constitutivo de la Corte Penal Internacional, tan desdénada por la administración Bush y el Protocolo de Kioto, instrumento legal que recoge la voluntad mundial de hacer frente a la amenaza del calentamiento global.

Obama bien haría en infundir entre los jóvenes de su país una mayor conciencia de que vivimos en un mundo interdependiente, muy distinto incluso a aquel de hace apenas una generación. Promover ese sen-

timiento transmitiría un mensaje de que una potencia tan grande se interesa por y respeta a sus conciudadanos del planeta.

Sólo el tiempo revelará si el cambio de régimen en Washington arrojará resultados positivos para la seguridad mundial y los intereses de América Latina. Consideramos que existen pruebas alentadoras para suponer que el nuevo presidente, en base a lo expuesto en su campaña electoral, su historia personal y sus dotes, dispone de los elementos para poner en marcha una política internacional más amigable, serena y equilibrada para el desarrollo político y económico de la comunidad mundial y Latinoamérica. Confiamos también que Obama imprima una tónica de mayor consideración hacia el resto del mundo, “virando la página de la arrogancia de Washington” como él mismo ha sostenido lo que quizá de lugar a una política externa “más humilde” como alguna vez ofreció Bush.